

Fecundidad y participación laboral femenina: una estimación simultánea

NURIA LEGAZPE

Universidad de Castilla-La Mancha

Nuria.Legazpe@uclm.es

Tfno. (+34) 969.17.91.00 Ext.4236

Facultad de Ciencias Sociales

Edificio Gil de Albornoz

Avenida de los Alfares, 44

16071 Cuenca (España)

Resumen

Durante las últimas tres décadas se ha producido un aumento considerable del nivel educativo de las mujeres que ha tenido importantes repercusiones en sus decisiones vitales: un acceso más tardío al mercado laboral pero con una más persistente participación, un retraso en la primera maternidad y un descenso en el número de hijos. El objetivo del presente trabajo de investigación es analizar las variables que influyen en la toma de las decisiones de maternidad e incorporación laboral en España. Las dos decisiones (maternidad y participación) se estiman simultáneamente a través de un modelo probit bivariante que muestra la interdependencia de ambas.

Palabras Clave: *fecundidad, participación laboral, educación.*

Códigos JEL: *J13, J22.*

1. Introducción

Durante los últimas tres décadas se ha producido un aumento del nivel educativo de las mujeres, que se ha traducido en una mayor participación en el mercado de trabajo y un descenso del número de hijos. Conforme ha ido aumentando la participación de la mujer en el mercado laboral la tasa de natalidad ha disminuido progresivamente hasta alcanzar en España la cifra de poco más de un hijo por mujer (*Eurostat*). Conseguir un nivel de desarrollo satisfactorio y, al mismo tiempo, tener el número de hijos que se desea no es posible para un gran número de mujeres que encuentran importantes impedimentos materiales a la hora conciliar vida familiar y laboral en sociedades como la nuestra, marcada por un estado de bienestar meridional o mediterráneo (Ferrera, 1996).

En cualquier caso, la evidencia empírica indica que un mayor nivel educativo favorece la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo y reduce la probabilidad de ser madre. El objetivo del presente trabajo es analizar la influencia del nivel educativo y de otras variables en las decisiones de participación laboral y fecundidad de la mujer en España. La estrategia analítica se basará en la estimación de un probit bivariante (también llamado *biprobit*), que permite la incorporación de determinantes comunes que afectan al mismo tiempo a ambas decisiones. Para llevar a cabo el análisis se utilizará la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006, que ofrece preguntas retrospectivas que permiten construir el historial de maternidad, de uniones y de actividad de las mujeres.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se recoge el enfoque teórico y las principales aportaciones empíricas realizadas anteriormente por otros autores en estas cuestiones. En la siguiente sección se presenta la base de datos y un análisis descriptivo detallado. La sección 4 se dedica a la metodología y los principales resultados obtenidos en la estimación del modelo biprobit. Y por último se presentan las conclusiones.

2. Marco teórico y revisión de la literatura

En el ámbito de la economía, gran parte de la literatura empírica tiene como soporte el marco teórico de *La Nueva Economía de la Familia*, desarrollada por Gary Becker en los años sesenta y que

plantea que las familias son unidades de producción que combinan tiempo y bienes de mercado con el objetivo de producir bienes domésticos que incorporan directamente a su función de utilidad familiar, maximizando dicha función. En este contexto, la crianza de los hijos aparece como una de las actividades que se producen dentro del ámbito familiar. Por tanto, el tiempo que las mujeres dediquen a participar en el mercado de trabajo está limitado por las responsabilidades familiares y ambas actividades pueden ser hasta cierto punto incompatibles (Becker, 1960). Así, en este modelo la decisión de participar en el mercado laboral es función de la productividad del tiempo dedicado en actividades domésticas frente al tiempo en actividades de mercado. A mayor número de años de educación, mayor será la productividad de las mujeres y mayores serán sus salarios. A medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres, su productividad en el hogar se incrementa en menor proporción que el salario que obtiene participando en el mercado de trabajo, de manera que el coste de oportunidad por unidades de bienes producidos en el hogar disminuye y, por tanto, conforme aumenta el precio del tiempo relativo de las mujeres en el mercado laboral, aumenta su participación en el mismo a expensas de las actividades domésticas.

Y dado que las decisiones de participar en el mercado laboral y tener hijos no son independientes, que se toman simultáneamente y que dependen fuertemente de factores comunes, su estimación requiere de un tratamiento econométrico específico.

Podríamos clasificar los estudios que han tratado de analizar los factores determinantes de la mayor participación de la mujer en el mercado laboral y de las decisiones concernientes a su fecundidad en función de la metodología utilizada. Encontramos dos grandes grupos de trabajos: los que utilizan modelos de supervivencia o duración y los que emplean modelos de decisión binaria bivalente (biprobit). Mientras que los primeros tienen en cuenta la variable tiempo pero no la endogeneidad entre ambas decisiones y las abordan por separado, los segundos no contemplan el contexto temporal en el que se toman las decisiones de maternidad y participación laboral pero sí analizan ambas decisiones simultáneamente.

Dentro del primer grupo se pueden destacar los trabajos de Joshi y Hinde (1993), Joshi *et al.* (1996) y Dex *et al.* (1998) en el Reino Unido y, entre los estudios realizados sobre una muestra de

mujeres españolas el de Alba y Álvarez-Llorente (2004), Gutiérrez-Domènech (2008) y Delgado *et al.* (2009). En el primer trabajo, Joshi y Hinde (1993), utilizan una muestra de mujeres inglesas para analizar la incorporación al mercado laboral tras el nacimiento de un hijo, para distintas cohortes de nacimiento. Los autores observan que entre 1950 y 1970 se produjo un aumento de la propensión a entrar en el empleo tras la maternidad debido a que el aumento del nivel educativo de las mujeres mejora las posibilidades de encontrar un empleo. Joshi *et al.* (1996) utilizan también datos de Gran Bretaña para estudiar la duración de la interrupción del empleo tras la maternidad e indican que ésta es más breve en las cohortes más jóvenes como consecuencia del aumento en el nivel educativo. Por último, analizando la misma base de datos británica (*National Child Development Study*), Dex *et al.* (1998), destacan que la edad del hijo y el nivel educativo de la mujer son los factores que determinan la continuidad en el empleo después de la maternidad.

Entre los trabajos españoles encuadrados en este primer grupo de investigaciones, Alba y Álvarez (2004) estudian el comportamiento laboral de las mujeres en torno al tiempo que rodea el nacimiento del primer hijo, usando la versión longitudinal de la *Encuesta de Población Activa (EPA)*. Estos autores concluyen que las mujeres con mayor nivel educativo muestran una mayor vinculación al mercado de trabajo y las que parten de una situación de paro o inactividad presentan menor estabilidad laboral en torno a la fecha de nacimiento de un hijo. Por otro lado, Gutiérrez-Domènech (2008) utiliza la *Encuesta de Fecundidad y Familia (1995)*. Sus resultados muestran que las mujeres con educación superior tienen mayores posibilidades en el mercado laboral, lo que aumenta el coste de oportunidad de formar una familia y tener un hijo y, por tanto, les lleva a retrasar su primera maternidad. En la misma línea que los resultados obtenidos por Gutiérrez-Domènech (2008), Delgado *et al.* (2009) utilizando la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (2006)* indican que el mayor nivel educativo de las generaciones más jóvenes explica el mayor interés que muestran por entrar en el mundo profesional y mantenerse en él y retrasar la formación del hogar y la maternidad.

En cuanto a los trabajos que siguen una metodología basada en la estimación de modelos biprobit destacan Colombino y Di Tommaso (1996), Di Tommaso (1999), De la Rica y Ferrero (2003) y Ariza y Ugidos (2007), por ser los más parecidos al enfoque aquí adoptado.

Colombino y Di Tommaso (1996) estiman un modelo simultáneo de participación laboral y fecundidad utilizando la *Encuesta de Presupuestos Familiares* (Banco de Italia) para los años 1987, 1989 y 1991. Estos autores concluyen que los efectos de la cohorte de nacimiento no resultan ser muy importantes y que es el salario la principal variable que explica la tendencia al aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral italiano y la reducción de la fecundidad en esos años.

Di Tommaso (1999) estima un modelo trivariado de participación laboral, fecundidad y salarios utilizando la misma base de datos que en Colombino y Di Tommaso (1996). Sus resultados muestran que el nivel educativo tiene un efecto positivo en la participación laboral de las mujeres y un impacto negativo sobre la fecundidad a través del efecto de los salarios.

Dentro de los trabajos realizados con una muestra de mujeres españolas destacan De la Rica y Ferrero (2003) y Ariza y Ugidos (2007). Las primeras utilizan como fuente de datos las cinco primeras olas del *Panel de Hogares de la Unión Europea* (1994-1998) y concluyen que el efecto global de la fecundidad sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es negativo y, en particular, cuanto mayor sea el nivel educativo de las mujeres, más fuerte y más negativo es el efecto de la fecundidad sobre la participación. Ariza y Ugidos (2007) utilizan también el *Panel de Hogares de la Unión Europea* (1994-2001) y, en la misma línea que De la Rica y Ferrero (2003), indican que ambas ecuaciones, participación y maternidad, están significativa y negativamente relacionadas. El salario potencial, que está relacionado con el nivel educativo, incrementa la probabilidad tanto de trabajar como de tener el primer hijo.

Este artículo contribuye a esta segunda línea de la literatura. La disponibilidad de una nueva base de datos, la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006*, nos va a permitir observar la evolución en las últimas cinco décadas de las decisiones de fecundidad y participación laboral para así discernir cómo se refuerzan el efecto del nivel educativo (que actúa como proxy de los logros laborales potenciales de la mujer) y el de la cohorte (que recoge los cambios sociales y culturales además de la expansión educativa). En este artículo se pondrá especial énfasis en la evolución que ha

experimentado el binomio maternidad-participación en las últimas décadas, para mujeres de distintas cohortes.

Siguiendo el enfoque de capital humano en *La Nueva Economía de la Familia* en este trabajo se espera corroborar que la expansión educativa, los cambios sociales y políticos experimentados en la sociedad española en estas cinco últimas décadas, se han traducido en una mayor participación laboral de las mujeres, debido al mayor coste de oportunidad por no participar, y en un retraso en la maternidad, por una mayor preferencia de las mujeres cualificadas por la *calidad*¹ que por la cantidad de hijos. Además, se espera encontrar una relación cada vez más fuerte entre las decisiones de maternidad y participación laboral, siendo las mujeres que participan activamente en el mercado laboral las que retrasan más su primera maternidad. De igual modo se espera encontrar una vinculación negativa entre el nivel educativo y la fecundidad pero una menor correlación entre el nivel educativo y la participación laboral en las cohortes más jóvenes como resultado de la expansión educativa.

Adicionalmente, se espera observar una menor probabilidad de participar en el mercado laboral en las mujeres que conviven en pareja que en las solteras. Además, la participación de las mujeres que conviven en pareja puede depender del nivel educativo de ésta, cuyo efecto puede ser ambiguo, ya que un mayor nivel educativo del marido y un mayor salario puede desanimar la participación laboral de la mujer (*efecto renta*) o bien se puede producir un *efecto contagio*, esto es, que al aumentar el número de ocupados en el hogar, se puede crear ciertas relaciones de carácter informal con el mercado de trabajo que facilite la incorporación de la mujer en el mercado laboral. Y respecto a la fecundidad, la presencia de una pareja es absolutamente determinante pues, aunque el número de madres solteras ha aumentado en los últimos años, todavía la mayoría de los hijos nacen con posterioridad al inicio de la convivencia de los padres. Las decisiones de fecundidad también pueden depender de la edad y del nivel educativo del padre, que actuaría como *proxy* de la renta familiar.

Finalmente, las responsabilidades familiares, especialmente la presencia en el hogar de niños de corta edad, pueden desincentivar la actividad laboral de la mujer y hacer que un elevado porcentaje

de mujeres abandonen definitiva o temporalmente el mercado de trabajo para dedicarse al cuidado de los hijos. Estas y otras hipótesis serán contrastadas en el análisis econométrico que se presenta en la sección 4.

3. Base de datos y muestra utilizada

Los datos utilizados en este artículo proceden de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006* (en adelante, *EFFV-2006*), realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. La *EFFV-2006* es una encuesta retrospectiva, lo que permite reconstruir la historia demográfica de las mujeres entrevistadas, concretamente, el historial de las relaciones de pareja, matrimonios y ceses de convivencia, la trayectoria profesional de todos los empleos con duración de al menos tres meses, y el historial de maternidad. La población objeto de estudio en la encuesta son todas las mujeres de 15 o más años de edad residentes en España en 2006. El tamaño muestral es de 9.737 mujeres².

Dada la riqueza de la información retrospectiva que ofrece la *EFFV-2006* ha sido posible elaborar el gráfico 1, que muestra las transiciones biográficas de las mujeres, entre los 16 y los 35 años, para distintas cohortes de nacimiento: 1941-1950, 1951-1960 y 1961-1970. El gráfico permite apreciar cómo ha evolucionado en el tiempo el calendario de varios acontecimientos vitales: primer acceso al mercado laboral, primera convivencia en pareja y primera maternidad, y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo el orden y la distancia temporal en la toma de estas decisiones.

Los resultados obtenidos en el gráfico 1 se encuentran en la línea de los obtenidos en Delgado (2007). Se observa que las mujeres de cohortes de nacimiento más recientes se emancipan más tarde que sus antecesoras (un 65% de las mujeres lo habían hecho antes de los 25 años en la cohorte 1951-1960, porcentaje que disminuye al 50% en la cohorte más joven), se inician después en el mercado laboral, pero a los 30 años alcanzan una mayor participación (un 23% de las mujeres de la cohorte 1941-1950, que tenían entre 55 y 64 años en 2006 frente un 47% de las mujeres de la cohorte 1961-1970, que tenían entre 35 y 44 años el momento de la entrevista) y, retrasan su primera maternidad (en las cohortes 1941-1950 y 1951-1960, a los 25 años más de la mitad de las mujeres ya habían tenido su primer hijo, mientras dicho porcentaje se reduce al 37% en la cohorte 1971-1975).

La expansión educativa que ha tenido lugar en los últimos años, especialmente entre las mujeres, ha producido importantes cambios en las decisiones de participación laboral femenina y maternidad de las mujeres. En la tabla A.1 se observa que el porcentaje de mujeres que tenían educación superior en la cohorte más mayor (1941-1950) ascendía al 22.2%, porcentaje que incrementa más de diez puntos porcentuales para la cohorte más joven (1961-1970). Asimismo, se observa una disminución del peso relativo de las mujeres analfabetas, representando un 3.3 % de las mujeres nacidas entre 1941 y 1950, a menos de un 1% de las mujeres nacidas entre 1961 y 1970. Las nuevas generaciones, que presentan un mayor nivel educativo, tienen un mayor coste asociado a la inactividad o interrupción de su carrera profesional, lo que lleva a un cambio de la tendencia tradicional de abandono prolongado o definitivo del mercado laboral para atender exclusivamente las responsabilidades familiares. Así, cada vez más mujeres deciden sacrificar el ámbito familiar (nupcialidad y maternidad) en búsqueda de un mayor éxito profesional dadas las dificultades para compatibilizar ambos retos.

GRÁFICO 1

El gráfico 2 muestra el porcentaje de mujeres que permanecen en el mercado laboral en torno a la fecha de nacimiento del primer hijo, tanto por nivel educativo como por cohorte de nacimiento. Se observa que en la cohorte más joven (1961-1970) un porcentaje más elevado de mujeres permanecen ocupadas en la fecha del nacimiento del hijo y un año más tarde. También destaca que las mujeres con educación superior tienen una mayor vinculación al mercado laboral, abandonan menos la actividad durante el embarazo y acceden antes al empleo tras el nacimiento del hijo. Por lo tanto las cohortes más jóvenes retrasan más la maternidad y participan más y, una vez en la maternidad, renuncian menos a la participación laboral.

De la muestra inicial compuesta por 9.737 mujeres se ha optado por seleccionar a aquellas mujeres que nacieron entre 1941 y 1970, ya que este trabajo prestará atención a las mujeres entre los 16 y 35 años de edad (y las mujeres que nacieron en 1970 tenían 35 años en el momento de la entrevista). En una etapa posterior se ha procedido a eliminar del estudio a aquellas mujeres que presentan algún tipo de error o inconsistencia en preguntas sobre fechas clave en sus vidas, dada la importancia que tiene conocer con exactitud la edad de las mujeres para el estudio de las decisiones de

fecundidad y participación laboral. Tras excluir de la muestra a aquellas mujeres que no proporcionan toda la información necesaria en los modelos multivariantes, la muestra final asciende a 4.186 mujeres.

En la tabla A.1 se pueden observar algunos descriptivos de la muestra atendiendo a las tres cohortes de nacimiento consideradas: 1941-1950, 1951-1960 y 1961-1970. El mayor porcentaje de mujeres se sitúan en la cohorte más joven (40.5%) y el menor porcentaje en la cohorte más antigua (27.1%). En cuanto al país de origen, más del 90% de las mujeres nacieron en España, situándose el mayor porcentaje de mujeres extranjeras en la cohorte más joven (1961-1970).

En cuanto a las cifras concernientes a las decisiones de pareja, maternidad y empleo, destaca el hecho de que en la cohorte más antigua un mayor porcentaje de mujeres habían iniciado una convivencia en pareja a los 35 años en comparación con las mujeres de la cohorte más joven. En segundo lugar, se observa que en la cohorte más joven (1961-1970) un elevado porcentaje de mujeres (89.2%) registra algún tipo de experiencia laboral a lo largo de su vida, aunque su entrada por primera vez en el mercado laboral tiene lugar a una edad más tardía que en las otras dos cohortes. Por último, el porcentaje de mujeres que han sido madres a los 35 años ha disminuido, la edad de la primera maternidad se ha retrasado y el número de hijos ha descendido en la cohorte más joven (1961-1970). Sin embargo, cabe destacar que el número de hijos que las mujeres consideran ideal está por debajo del número de hijos que realmente tienen, lo que muestra que las mujeres no tienen el número de hijos que preferirían.

GRÁFICO 2

Un resumen de los aspectos esenciales que se pueden deducir de este análisis descriptivo podría ser el siguiente: cada vez hay más mujeres que apuestan por tener una educación superior, por participar activamente en el mercado laboral y conseguir un nivel de desarrollo profesional satisfactorio y retrasar la formación del hogar y la maternidad. La expansión educativa aumenta el coste de oportunidad de no trabajar, algo que se acentúa sobre todo en las cohortes más jóvenes, y se ve reflejado en el hecho de que las mujeres más jóvenes tienen una mayor permanencia en el mercado laboral en torno a la fecha de nacimiento de primer hijo que las mujeres de las cohortes más mayores, como se observa en el gráfico 2. Es decir, las mujeres más jóvenes y más educadas retrasan el

momento en el que son madres pero una vez que lo son renuncian menos que las mujeres de cohortes anteriores a ser, además, trabajadoras.

4. Metodología y resultados

En esta sección se va a llevar a cabo un análisis de las decisiones de participación laboral de las mujeres así como de su relación con las decisiones de fecundidad. Para ello se ha reconstruido, año a año, la historia laboral y de maternidad de las mujeres de tres cohortes de nacimiento (1941-1950, 1951-1960 y 1961-1970), desde que cumplieron los 16 años hasta los 35 años de edad. Para cada mujer tenemos, por tanto, 20 observaciones, una por cada año de su vida en este tramo de edad. En cada año se ha recogido si la mujer tuvo algún hijo, si vivía en pareja (y las características de su cónyuge) y, si trabajaba (y, en tal caso, las características esenciales del puesto de trabajo que ocupó la mayor parte del año). De este modo, las decisiones durante los 20 años de observación, de trabajar y tener hijos se han podido conectar con las características sociodemográficas estables de la mujer, como la cohorte de nacimiento y el nivel educativo y otras más cambiantes, como la edad, las características del cónyuge y la participación laboral en cada momento.

Para este propósito de analizar las decisiones de participación laboral de las mujeres, se estima, en primer lugar, un modelo probit estándar sobre el pool de observaciones anuales de las mujeres de la muestra, donde la variable dependiente es una variable dicotómica que recoge la participación en el mercado laboral de las mujeres de la muestra. De la misma forma se estima un modelo probit estándar de fecundidad, donde la variable dependiente toma valor uno si la mujer tiene un hijo ese mismo año y valor cero en caso contrario³.

En el modelo de participación laboral la fecundidad se considera como un factor explicativo exógeno a la hora de estimar la probabilidad de participar en el mercado laboral. Las variables que se incluyen en las decisiones de participación laboral son las siguientes características personales de la mujer: cohorte de nacimiento, edad, nivel educativo, una variable que indica si la mujer tiene pareja en ese momento, una variable que informa si la mujer tiene hijos y la edad del hijo más pequeño en ese momento. Además, se controla por otras variables geográficas como la zona de residencia y el tamaño del municipio. También se realiza una estimación de la ecuación de participación sólo con una muestra

de mujeres casadas o que conviven en pareja, donde se incluye la duración de la convivencia, y la edad y el nivel educativo del cónyuge o pareja.

En el modelo de fecundidad la participación laboral se incluye como variable explicativa exógena. Otras variables explicativas son: cohorte de nacimiento, edad, nivel educativo, la convivencia en pareja, número de hermanos de la mujer, edad del hijo más pequeño, el número de hijos que considera ideal en una familia y la zona de residencia. Se realiza la misma estimación para un conjunto de mujeres que conviven en pareja (por simplificación las llamaremos casadas)⁴.

Los resultados obtenidos de la estimación de los distintos probits serían correctos siempre y cuando tener un hijo fuese un factor explicativo exógeno de la participación laboral de las mujeres (y, en la misma línea, trabajar fuese una variable exógena en las decisiones de fecundidad). Sin embargo, dichos resultados estarían sesgados si hubiese determinantes comunes que afectaran al mismo tiempo a ambas decisiones. Por ejemplo, el hecho de que una mujer decida invertir más en educación puede incidir en una mayor participación en el mercado laboral y en tener un menor número de hijos.

Para tratar este problema de endogeneidad, en una etapa posterior se estima un modelo probit bivariado o biprobit, el cual es una extensión de los modelos multiecuacionales de regresión clásicos que permite, por medio de un sistema de ecuaciones, que las perturbaciones entre ecuaciones se encuentren correlacionadas (Greene, 2003). La especificación general de un modelo con dos ecuaciones es la siguiente:

$$y_1^* = \beta_1 x_1 + \varepsilon_1, \quad y_1 = 1 \text{ si } y_1^* > 0, \text{ ó } 0 \text{ en caso contrario,} \quad (1)$$

$$y_2^* = \beta_2 x_2 + \varepsilon_2, \quad y_2 = 1 \text{ si } y_2^* > 0, \text{ ó } 0 \text{ en caso contrario,} \quad (2)$$

$$E[\varepsilon_1] = E[\varepsilon_2] = 0, \quad (3)$$

$$Var[\varepsilon_1] = Var[\varepsilon_2] = 1, \quad (4)$$

$$Cov[\varepsilon_1, \varepsilon_2] = \rho. \quad (5)$$

El supuesto de que los términos de error están correlacionados permite la incorporación de la simultaneidad en decisiones que tienen determinantes comunes. En el estudio de las decisiones de participación laboral y fecundidad de las mujeres, su cohorte de nacimiento o el nivel educativo más alto alcanzado, entre otros factores, hacen que ambas decisiones no sean independientes.

En el modelo y_1^* e y_2^* son dos variables aleatorias no observables que representan la utilidad obtenida por una mujer con cada una de las decisiones que toma, la utilidad de participar en el mercado de trabajo y la de tener al menos un hijo durante el período de observación dado. En este caso, y_1 es una dummy que toma valor de 1 si la mujer trabaja, mientras que y_2 es una dummy que toma el valor de 1 si la mujer tiene un hijo. x_1 y x_2 son matrices que contienen todas las variables explicativas de y_1 e y_2 respectivamente. En este trabajo, x_1 no será igual a x_2 ya que se considera que, aunque existe una relación intrínseca entre participación y maternidad, los determinantes de ambas decisiones no son exactamente los mismos, por lo que se estimará un modelo biprobit aparentemente no relacionado (*seemingly unrelated bivariate probit model*).

Los resultados de la estimación del modelo biprobit de participación laboral y fecundidad, tanto para el conjunto de todas las mujeres como para una selección de mujeres casadas, se pueden observar en la tabla 1. El valor de los coeficientes estimados de un probit bivariado no tienen interpretación directa, pero su significación y su signo sí la tienen.

La existencia de correlación de los residuos se estudia a través de la prueba sobre la hipótesis nula de que el coeficiente de correlación es nulo ($\rho = 0$), de forma que, de no rechazar dicha hipótesis, la estimación de las ecuaciones por separado, realizada en primer lugar, sería correcta. En el presente trabajo el test resulta ser significativo y, por tanto, se puede afirmar que existe correlación entre las dos regresiones, lo que implica que las decisiones de participación laboral y fecundidad se determinan simultáneamente y que es correcta la estimación conjunta de ambas ecuaciones.

En la tabla 1 se observa que la pertenencia a las cohortes de nacimiento más antiguas incide negativamente en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo y positivamente en la de fecundidad. En ambos casos los coeficientes son significativos, y aumentan en términos absolutos cuanto más antigua es la cohorte de nacimiento. Por tanto, las cohortes más jóvenes tienen, una vez que se controla por una serie de características observables, mayor probabilidad de participar y menor probabilidad de tener hijos que las mujeres de cohortes más mayores. El coeficiente correspondiente a la edad resulta positivo en ambas ecuaciones, lo que indica que a medida que aumenta la edad de la mujer aumenta su probabilidad de participar en el mercado laboral y de tener hijos. Sin embargo, el

incremento en dicha probabilidad con cada año adicional de edad en la mujer resulta decreciente tal y como demuestra el signo negativo de la variable edad al cuadrado.

El nivel educativo más alto alcanzado por la mujer muestra el signo esperado en ambas decisiones: un mayor nivel educativo contribuye a aumentar la probabilidad de que una mujer tenga un trabajo remunerado y a disminuir la probabilidad de tener descendencia en un año determinado, ya que conforme aumenta el nivel educativo son mayores las posibilidades de acceder a puestos de trabajo mejores, con mayor remuneración salarial y, por tanto, mayor es el coste de oportunidad que tendrá que asumir si no participa en el mercado de trabajo y se dedica exclusivamente a criar a sus hijos.

Con respecto a la edad del hijo más pequeño, las mujeres que no tienen hijos (categoría de referencia) tienen mayor probabilidad de participar en el mercado de trabajo y de tener un hijo en el año de observación que las mujeres que ya los tienen. En la ecuación de maternidad los coeficientes aumentan en términos absolutos, lo que indica que conforme aumenta la edad del hijo más pequeño disminuye la probabilidad de tener un nuevo hijo. En cuanto a la participación, la menor probabilidad de participar se produce cuando el hijo más pequeño tiene entre cinco y diez años, si bien no dista mucho de la que se registra cuando el hijo más pequeño tiene menos de cinco años.

Los coeficientes correspondientes a la variable zona de residencia⁵ indican que las mujeres que viven en comunidades autónomas del Sur del país muestran una menor probabilidad de participar en el mercado laboral que las mujeres que viven en el Norte; mientras que ésta es mayor para las mujeres que viven en la zona Levante o Centro, lo que puede tener que ver con las diferencias existentes de oportunidades de empleo para las mujeres entre distintas regiones. Y en la misma línea que los resultados anteriores, la variable tamaño del municipio corrobora que las mujeres que viven en ciudades más grandes muestran una mayor probabilidad de tener un trabajo remunerado que aquellas que viven en municipios de menor tamaño.

Otras variables que inciden en las decisiones de fecundidad son el número de hermanos que tiene la mujer y el número ideal de hijos que considera óptimo en una familia. En ambos casos los coeficientes son positivos, lo que indica que, a medida que aumenta el número de hermanos que tiene la mujer, aumenta su probabilidad de tener hijos, al igual que sucede conforme aumenta el número de

hijos que considera óptimo, lo que puede reflejar que las mujeres reproducen similares pautas de fecundidad que las que observan en su familia de origen.

Por último, analizamos los resultados obtenidos en la variable si la mujer convive en pareja y las características del cónyuge. Las mujeres que viven en pareja tienen mayor probabilidad de ser madres y menor de participar en el mercado de trabajo que quienes no viven en pareja, lo que muestra, por un lado, una importante asociación entre el matrimonio y la reproducción y, por otro lado, una menor necesidad para el hogar de las ganancias de la mujer cuando está casada, lo que se conoce como *efecto renta*. En las decisiones de fecundidad también resulta significativa la duración de la convivencia, es más probable que las mujeres tengan hijos en los primeros años de convivencia que cuando ésta está ya avanzada. Si el cónyuge tiene entre 31 y 35 años la mujer tiene mayor probabilidad de ser madre. Sin embargo, la edad del cónyuge no tiene incidencia significativa respecto a la probabilidad de que la mujer trabaje.

Finalmente, los coeficientes del nivel educativo del marido son sólo significativos en la ecuación de fecundidad. La probabilidad de participar es mayor en todos los niveles educativos respecto a la categoría de “sin estudios” y es mayor en los niveles educativos más bajos y en la educación superior. Este resultado es una prueba de la notable (y creciente) homogamia educativa en las parejas: la educación de los esposos suele estar correlacionada positivamente, de forma que, por un lado, un mayor nivel educativo del marido se corresponde con mayores posibilidades de que la esposa también tenga un alto nivel educativo, lo que la hará más propensa a participar en el mercado de trabajo debido al alto coste de oportunidad si no participara y, por otro lado, un menor nivel educativo del marido puede corresponder a mujeres con bajos niveles educativos que deciden participar en el mercado por necesidades económicas.

TABLA 1

Con el objetivo de disponer de una medida cuantitativa del efecto específico de cada nivel educativo en las tres cohortes de nacimiento consideradas, sobre las decisiones de participación laboral y fecundidad, en las tablas 2 y 3 se muestran las elasticidades (efectos marginales) de la variable más relevante del modelo (nivel educativo) en distintas cohortes. En la tabla 2 se observa que para el

conjunto de todas las mujeres, un mayor educativo tiene una mayor influencia sobre la participación en las cohortes más mayores (la probabilidad de participar aumenta en torno a un 20% para las mujeres con educación superior), no siendo significativo para la cohorte más joven. Sin embargo, para las mujeres casadas de la cohorte más joven, tener educación superior sí resulta significativo y aumenta la probabilidad de participar en un 14% (tabla 3). En el caso de la fecundidad conforme aumentar el nivel educativo disminuye la probabilidad de ser madre para la cohorte más joven (alrededor de un 3% para las mujeres con educación superior), mientras que para las otras dos cohortes los resultados no son significativos.

TABLA 2

TABLA 3

Finalmente, cabe destacar que se produce un aumento, en valor absoluto, de los indicadores de correlación entre los errores (athrho), lo que puede indicar que las mujeres más jóvenes buscan tener una estabilidad laboral antes de tener su primer hijo. Durante un mayor número de años para estas mujeres trabajar y ser madre no es compatible. Por tanto, a pesar de que en los últimos años se han aprobado un importante número de medidas encaminadas a la conciliación, para las mujeres españolas hay cada vez más contradicciones entre su vida laboral y familiar.

5. Conclusiones

En este trabajo se han analizado los determinantes de las decisiones de fecundidad y participación laboral de mujeres residentes en España. Para ello se ha explotado una encuesta retrospectiva, la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006*, realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2006. En el presente estudio se ha prestado atención a las mujeres nacidas entre 1941 y 1970 cuando tenían entre 16 y 35 años de edad. El análisis descriptivo de la muestra ilustra el progresivo avance en el nivel educativo de las mujeres en las tres últimas décadas y cómo éste se ha traducido en un retraso de la primera convivencia, del inicio del primer empleo, de la primera maternidad, en un aumento considerable de la participación de las mujeres en el mercado laboral y una disminución en el número de hijos. Esto corrobora la *hipótesis principal* de este trabajo,

que el aumento del nivel educativo de las mujeres ha provocado cambios en su patrón de comportamiento, en lo relativo a sus decisiones de participación laboral y maternidad, lo que se advierte con claridad al comparar mujeres de distintas cohortes observadas en los mismos tramos de edad.

La estrategia analítica seguida se ha basado, en primer lugar, en la estimación de modelos probit estándar, donde la variable dependiente recoge, por un lado, la participación de la mujer en el mercado laboral, y por otro lado, la maternidad en cada uno de los años en los que se la está observando. Sin embargo, la evidencia empírica apunta que las decisiones de una mujer concernientes a su participación laboral y a su fecundidad están estrechamente ligadas, y que hay determinantes comunes que afectan al mismo tiempo a ambas decisiones. Para evitar un posible problema de endogeneidad se ha estimado un probit bivariado, que permite que los errores estén correlacionados y, por tanto, estimar simultáneamente ambas ecuaciones.

Los resultados obtenidos en la estimación del probit bivariado muestran que las mujeres tienen una mayor probabilidad de participar en el mercado laboral si pertenecen a cohortes de nacimiento más recientes, alcanzan un nivel educativo más alto, no tienen pareja y no tienen hijos, residen en una comunidad autónoma perteneciente al Levante español y en un municipio de más de 400.001 habitantes. Respecto a los resultados de la ecuación de fecundidad destaca el hecho de que las mujeres que nacieron en cohortes más antiguas, las que tienen menor nivel educativo, las que conviven en pareja, las que no tienen todavía ningún hijo y las que viven en provincias del Sur de España tienen mayor probabilidad de ser madres. Si las mujeres tienen un elevado número de hermanos y si su número ideal de hijos es tres o más también presentan una mayor probabilidad de tener un hijo.

Finalmente, destacamos que en este trabajo el nivel educativo es una de las variables más importantes para explicar las diferencias en las decisiones de participación laboral y fecundidad. Un mayor nivel educativo incentiva la participación laboral de las mujeres y reduce la probabilidad de ser madre. La preferencia por un menor número de hijos en las mujeres más jóvenes (tabla A.1), más cualificadas que las generaciones anteriores puede radicar en el mayor coste indirecto o de

oportunidad que representa para ellas el abandonar el mercado de trabajo para dedicarse a la crianza, puesto que pueden acceder a mejores empleos y mayores salarios.

Para concluir, cabe decir que hoy en día las mujeres se enfrentan a importantes dificultades a la hora conciliar vida familiar y laboral en sociedades como la nuestra, en la que la consecución plena del llamado *Estado del Bienestar* es un gran reto que queda por alcanzar, debido a la escasez de oferta de guarderías, de centros de día, de residencias para personas ancianas, de servicios de atención a la vida diaria, de políticas familiares y de empleo que tengan en cuenta la flexibilidad horaria, tales como jornadas reducidas, compensación horaria, jornada intensiva, flexibilidad horaria de entrada y salida o teletrabajo.

A pesar de que se ha producido un indudable progreso de la situación de la mujer en el mercado laboral español desde que se promulgara durante la I República la primera iniciativa legislativa sobre la protección de la mujer trabajadora todavía un gran número de mujeres no logran tener el número de hijos que desean, y al mismo tiempo, conseguir un nivel de desarrollo profesional satisfactorio.

La caída de la tasa de natalidad y el aumento de la esperanza de vida han llevado a un notable envejecimiento de la población española. La relación entre las personas que sostienen el sistema de la Seguridad Social y las personas beneficiarias del mismo ha descendido de forma notable en los últimos años. Si la tendencia actual se mantiene, el sistema actual de pensiones dejará de ser sostenible, ya que el progresivo envejecimiento de la población significa que cada año serán más los trabajadores-cotizantes que abandonen el sistema de la Seguridad Social como consecuencia de su jubilación, que el número de nuevos contribuyentes en edad de trabajar. Por todo ello es necesario que las autoridades tengan una mayor implicación con las políticas familiares. Actualmente, España es uno de los países europeos, junto a Polonia y Malta, que menor porcentaje del PIB destina a las ayudas familiares y está comprobado, en los países europeos, que cuanto mejor son las ayudas, más hijos por familia hay, como en el caso de Francia, Irlanda o Luxemburgo. No sólo es escasa la cuantía de las prestaciones por hijo sino también en el número de familias que pueden acceder a las mismas. Por otro lado, en España las mujeres tienen derecho a dieciséis semanas de baja por maternidad, una duración

muy inferior a las que disfrutaban otras madres trabajadoras europeas como las trabajadoras suecas que pueden llegar a tener dos años de descanso, o las madres trabajadoras francesas que pueden sumar a la baja maternal una excedencia laboral para pasar más tiempo con su hijo y el Estado le remunera ese tiempo porque considera que la madre cumple una función social. Todos estos datos reflejan la necesidad de llevar a cabo políticas específicas en España que integren los ámbitos de desarrollo laboral, familiar y personal, de manera que se fomente la participación laboral de las mujeres y la maternidad.

Notas

1. En términos globales la *calidad* corresponde al hecho de que los hijos reciban atención y cuidado por parte de los padres, gocen de buena salud, tengan posibilidad de recibir una buena preparación intelectual y no sean maltratados ni forzados a trabajar (Becker, 1960).
2. Los aspectos técnicos de la EFFV-2006 están detallados en Delgado (2007).
3. Los resultados de las estimaciones probit de participación laboral y fecundidad están a disposición del lector interesado.
4. También se ha estimado una ecuación de fecundidad con una muestra de mujeres trabajadoras. Sin embargo, al incorporar al modelo variables sobre características de los empleos (situación de empleo, tipo de empleador, jornada laboral y tipo de ocupación) los resultados obtenidos no han sido significativos.
5. Las zonas consideradas son: Norte (Asturias, Cantabria, Galicia, Navarra, País Vasco y La Rioja), Levante (Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia), Centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Madrid) y Sur (Andalucía, Canarias, Extremadura y Murcia).

Referencias Bibliográficas

- Alba, A. y Álvarez-Llorente, G. (2004), “Actividad Laboral de la Mujer en torno al Nacimiento de un Hijo”, *Investigaciones Económicas*, 28 (3): 429-460.
- Ariza, A. y Ugidos, A. (2007), “Entrada a la Maternidad: Efecto de los Salarios y la Renta sobre la Fecundidad”, *Revista Actualidad*, 16: 1-30.

Becker, G.S. (1960), “An Economic Analysis of Fertility”. Universities National Bureau Committee for Economic Research (Ed.), *Demographic and Economic Change in Developed Countries*. Princeton University Press, Princeton, NJ, 209-231.

Colombino, U. y Di Tommaso, M.L. (1996), “Is the Preference for Children so Low or Is the Price of Time so High? A Simultaneous Model of Fertility and Participation in Italy with Cohort Effects”, *Labour*, 10 (3): 475-493.

De La Rica, S. y Ferrero M.D. (2003), “The Effect of Fertility on Labour Force Participation: The Spanish Evidence”, *Spanish Economic Review*, 5 (2): 153-172.

Delgado, M. (Coordinadora) (2007), *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006*, Serie “Opiniones y Actitudes”, 59, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Delgado, D. *et al.* (2009), “*Fecundidad y Trayectoria Laboral de las Mujeres en España*”, Madrid: Instituto de la Mujer.

Dex, S. *et al.* (1998), “Women’s Employment Transitions Around Child Bearing”, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 60 (1): 79-98.

Di Tommaso, M.L. (1999), “A Trivariate Model of Participation, Fertility and Wages: The Italian Case”, *Cambridge Journal of Economics*, 23 (5): 623-640.

Ferrera, M. (1996), “The ‘Southern Model’ of Welfare in Social Europe”, *Journal of European Social Policy*, 6 (1): 17-37.

Gutiérrez-Domènech, M. (2008), “The Impact of the Labour Market on the timing of Marriage and Births in Spain”, *Journal of Population Economics*, 21 (1): 83-110.

Greene, W. (2003), *Econometric Analysis*, 5th ed. Prentice Hall, Englewood Cliffs.

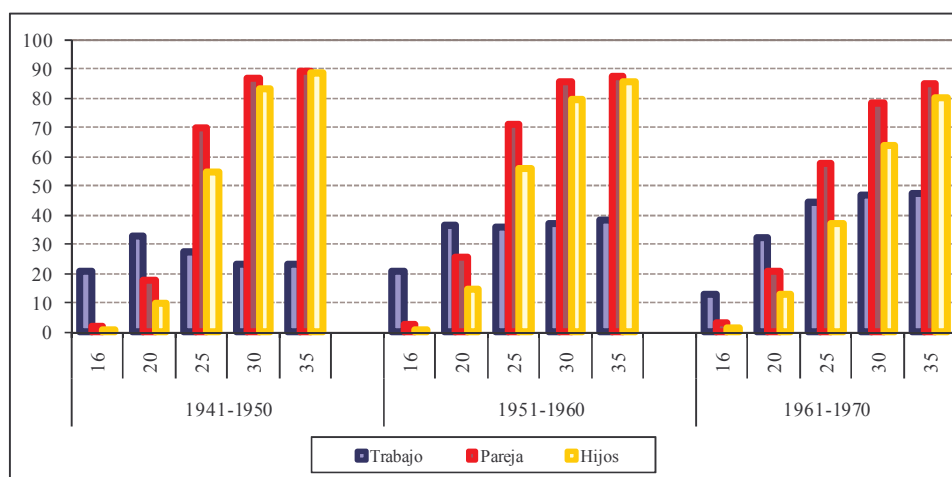
Joshi, H. y Hinde, P.R.(1993), “Employment after Childbearing in Post-War Britain: Cohort-Study Evidence on Contrasts within and Across Generations”, *European Sociological Review*, 9 (3): 203-227.

Joshi, H., Macran, S. y Dex, S. (1996), "Employment After Childbearing and Women's Subsequent Labour Force Participation: Evidence from the British 1985 Birth Cohort", *Journal of Population Economics*, 9 (3): 325-348.

APÉNDICE

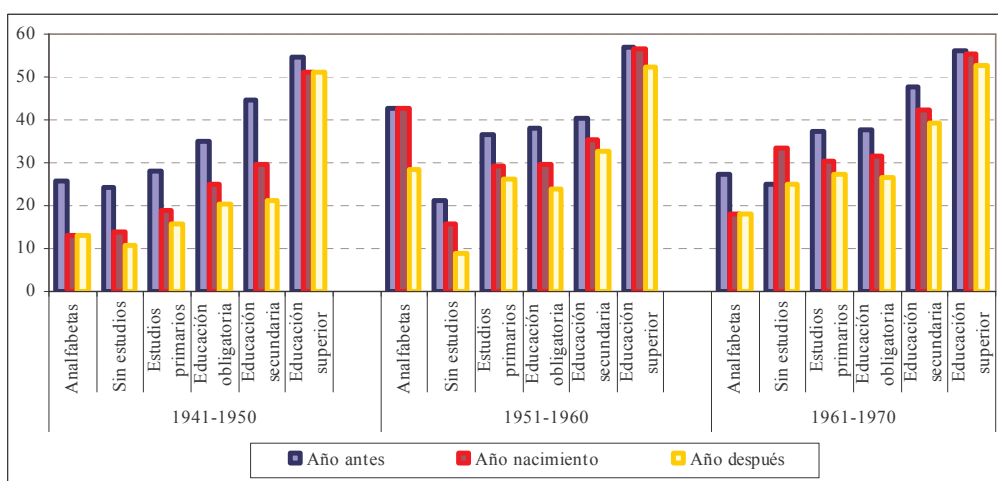
TABLA A.1

Gráfico 1. Diversos acontecimientos vitales según cohorte de nacimiento, por edad.



Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Gráfico 2. Porcentaje de ocupadas en torno a la fecha de nacimiento del primer hijo según nivel educativo y cohorte de nacimiento.



Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Tabla 1: Estimaciones biprobit de participación laboral y fecundidad

		Todas las mujeres		Mujeres casadas	
		Participación	Fecundidad	Participación	Fecundidad
Cohorte de nacimiento (ref. Cohorte 1961-1970)	Cohorte 1951-1960	-0.025** (0.012)	0.102*** (0.018)	-0.119*** (0.016)	0.114*** (0.020)
	Cohorte 1941-1950	-0.238*** (0.014)	0.211*** (0.021)	-0.426*** (0.019)	0.260*** (0.023)
Edad	Edad	0.240*** (0.009)	0.178*** (0.017)	0.126*** (0.020)	0.053** (0.022)
	Edad al cuadrado	-0.004*** (0.000)	-0.004*** (0.000)	-0.002*** (0.000)	-0.001*** (0.000)
Nivel de estudios (ref. Sin estudios)	Estudios primarios	0.155*** (0.023)	-0.067** (0.028)	0.155*** (0.032)	-0.034 (0.034)
	Ed. Secundaria Obligatoria	0.261*** (0.023)	-0.101*** (0.029)	0.193*** (0.034)	-0.075** (0.036)
	Bachillerato-FP	0.311*** (0.024)	-0.123*** (0.032)	0.398*** (0.035)	-0.084** (0.039)
	Estudios Superiores	0.336*** (0.024)	-0.160*** (0.033)	0.828*** (0.037)	-0.144*** (0.041)
Convivencia en pareja (ref. Sí convive en pareja)	No pareja	0.165*** (0.014)	-1.653*** (0.032)		
	No contesta	-0.131*** (0.035)	-0.456*** (0.049)		
Zona de residencia (ref. Zona Norte)	Zona Levante	0.372*** (0.013)	0.015 (0.020)	0.320*** (0.018)	0.022 (0.021)
	Zona Centro	0.129*** (0.015)	0.074*** (0.022)	0.099*** (0.020)	0.077*** (0.024)
	Zona Sur	-0.188*** (0.014)	0.097*** (0.021)	-0.191*** (0.019)	0.111*** (0.022)
Edad del hijo más pequeño (ref. No tiene hijos)	Menos de 5 años	-0.443*** (0.017)	-0.276*** (0.021)	-0.390*** (0.019)	-0.329*** (0.020)
	De 5 a 10 años	-0.566*** (0.017)	-0.553*** (0.024)	-0.439*** (0.023)	-0.511*** (0.028)
	Más de 10 años	-0.560*** (0.024)	-0.786*** (0.038)	-0.414*** (0.033)	-0.628*** (0.046)
	No contesta	-0.319*** (0.047)	-0.537*** (0.082)	-0.457*** (0.068)	-0.558*** (0.091)
Tamaño del municipio (ref. Menos o igual a 10.000 habitantes)	Entre 10.001 y 100.000 habitantes	0.113*** (0.013)		0.034** (0.017)	
	Entre 100.001 y 400.000 habitantes	0.128*** (0.013)		0.058*** (0.018)	
	Más de 400.001 habitantes	0.150*** (0.017)		0.047** (0.024)	

Tabla 1: Estimaciones biprobit de participación laboral y fecundidad (continuación)

		Todas las mujeres		Mujeres casadas	
		Participación	Fecundidad	Participación	Fecundidad
Número de hermanos	Hijos de la madre		0.030***		0.028***
			(0.008)		(0.009)
Número ideal de hijos (ref. Un hijo)	Dos hijos		-0.047		-0.002
			(0.078)		(0.084)
	Tres o más hijos		0.239***		0.270***
			(0.039)		(0.041)
	No contesta		0.201***		0.288***
			(0.049)		(0.054)
Duración de la convivencia (ref. Menos de 5 años)	De 5 a 10 años			-0.032	-0.130***
				(0.020)	(0.023)
	Más de 10 años			-0.009	-0.345***
				(0.030)	(0.040)
Edad del cónyuge (ref. Menos de 26 años)	De 26 a 30 años			-0.060**	0.146***
				(0.027)	(0.029)
	De 31 a 35 años			-0.022	0.155***
				(0.029)	(0.033)
	De 36 a 40 años			-0.013	0.113***
				(0.033)	(0.040)
	Más de 40 años			0.019	0.012
				(0.043)	(0.058)
	No contesta			0.059*	0.038
				(0.034)	(0.039)
Nivel educativo del cónyuge (ref. Sin estudios)	Estudios primarios			0.199***	-0.065*
				(0.038)	(0.039)
	Ed. Secundaria Obligatoria			0.190***	-0.039
				(0.039)	(0.041)
	Bachillerato-FP			0.132***	-0.068
				(0.041)	(0.043)
	Estudios Superiores			0.176***	-0.018
				(0.041)	(0.043)
	No contesta			0.182***	-0.013
				(0.043)	(0.045)
Constante		-4.189***	-3.216***	-2.554***	-1.623***
		(0.120)	(0.229)	(0.265)	(0.298)
	Athrho		-0.080***		-0.081***
			(0.010)		(0.011)
	Nº Observ.		72900		40222
	χ^2		10935		6814
-2 log verosimilitud		-63176		-40066	

Errores estándar en paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Tabla 2: Elasticidades de participación laboral y fecundidad por cohorte de nacimiento y nivel educativo, para todas las mujeres

	Todas las mujeres					
	Participación			Fecundidad		
	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1941-1950	1951-1960	1961-1970
Estudios Primarios	0.031*** (0.010)	0.148*** (0.018)	-0.076*** (0.027)	-0.010** (0.004)	0.005 (0.006)	-0.015** (0.006)
Ed. Secundaria Obligatoria	0.104*** (0.012)	0.161*** (0.017)	-0.052** (0.026)	-0.014*** (0.004)	-0.000 (0.006)	-0.020*** (0.007)
Bachillerato-FP	0.065*** (0.015)	0.183*** (0.018)	-0.013 (0.026)	-0.007 (0.006)	-0.006 (0.006)	-0.022*** (0.006)
Estudios Superiores	0.200*** (0.016)	0.196*** (0.018)	-0.032 (0.026)	-0.005 (0.006)	-0.007 (0.006)	-0.028*** (0.007)
Athrho	-0.051*** (0.019)	-0.086*** (0.017)	-0.098*** (0.016)	-0.051*** (0.019)	-0.086*** (0.017)	-0.098*** (0.016)

Errores estándar en paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Tabla 3: Elasticidades de participación laboral y fecundidad por cohorte de nacimiento y nivel educativo, para las mujeres casadas

	Mujeres casadas					
	Participación			Fecundidad		
	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1941-1950	1951-1960	1961-1970
Estudios Primarios	0.022* (0.013)	0.196*** (0.026)	-0.087** (0.037)	-0.013 (0.011)	0.009 (0.015)	-0.034* (0.018)
Ed. Secundaria Obligatoria	0.113*** (0.017)	0.157*** (0.026)	-0.081** (0.037)	-0.026** (0.013)	0.009 (0.015)	-0.052*** (0.020)
Bachillerato-FP	0.138*** (0.023)	0.211*** (0.027)	0.026 (0.038)	-0.007 (0.016)	-0.001 (0.015)	-0.054*** (0.019)
Estudios Superiores	0.461*** (0.023)	0.390*** (0.025)	0.141*** (0.038)	-0.017 (0.017)	-0.007 (0.016)	-0.068*** (0.018)
Athrho	-0.051*** (0.020)	-0.085*** (0.018)	-0.106*** (0.017)	-0.051*** (0.020)	-0.085*** (0.018)	-0.106*** (0.017)

Errores estándar en paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Tabla A.1. Características de las mujeres en el año 2006 según cohorte de nacimiento

	Cohorte de Nacimiento (%)		
	1961-1970	1951-1960	1941-1950
	40.54	32.35	27.11
Nivel Educativo (%)			
Sin estudios	1.59	5.76	9.78
Estudios primarios	9.96	23.78	23.15
Educación secundaria obligatoria	31.76	31.31	28.55
Bachillerato - FP	24.10	18.98	18.20
Estudios superiores	32.59	20.16	22.22
Lugar de Nacimiento (%)			
España	90.04	94.46	97.65
Extranjero	9.90	5.39	2.35
No contesta	0.06	0.15	0.00
Número de Hermanos (%)			
Ninguno	4.07	4.73	8.11
Un hermano	21.27	18.76	17.44
Dos hermanos	23.45	22.53	20.00
Tres o más hermanos	51.03	53.69	54.01
No sabe / No contesta	0.18	0.30	0.44
Zona Residencia (%)			
Norte	28.40	29.91	32.51
Levante	25.75	27.40	26.43
Centro	18.56	17.50	18.94
Sur	27.28	25.18	22.11
Tamaño del Municipio (%)			
Menos o igual a 10.000 habitantes	27.75	26.07	28.99
De 10.001 a 100.000 habitantes	32.82	33.01	33.74
De 100.001 a 400.000 habitantes	27.52	27.03	25.37
Más de 400.000 habitantes	11.90	13.88	11.89
Ha tenido pareja (%)			
Sí	93.46	94.48	95.59
No	6.54	5.02	4.41
Edad primera convivencia (% sobre las mujeres que han tenido pareja)			
Menos de 20 años	16.83	17.19	11.06
De 20 a 24 años	37.83	51.79	51.98
De 25 a 29 años	28.56	20.22	27.47
Más de 29 años	13.62	8.40	6.73
No sabe / No contesta	3.15	2.41	2.76
Ha estado ocupada (%)			
Sí	89.22	82.42	69.07
No	10.78	17.58	30.93

Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.

Tabla A.1. Características de las mujeres en el año 2006 según cohorte de nacimiento (*continuación*)

	Cohorte de Nacimiento		
	1961-1970	1951-1960	1941-1950
Edad primer empleo (% sobre las mujeres que han estado ocupadas)			
Menos de 16 años	9.71	21.15	28.70
De 16 a 19 años	30.32	28.14	24.62
De 20 a 24 años	24.83	16.58	14.67
Más de 24 años	21.46	19.71	16.33
No sabe / No contesta	13.67	14.43	15.69
Ha tenido hijos (%)			
Sí	85.98	89.66	92.51
No	14.02	10.34	7.49
Edad primera maternidad (% sobre las mujeres que han sido madres)			
Menos de 20 años	9.53	8.73	5.71
De 20 a 24 años	27.07	44.23	41.90
De 25 a 29 años	32.35	31.38	38.67
Más de 30 años	29.34	14.08	11.90
No sabe / No contesta	1.71	1.57	1.81
Número de Hijos (% sobre las mujeres que han sido madre)			
Un hijo	28.44	20.10	12.19
Dos hijos	53.80	49.48	38.76
Tres o más hijos	16.24	29.65	48.57
No sabe / No contesta	1.51	1.07	0.48
Número Ideal de Hijos (%)			
Un hijo	6.25	5.61	2.82
Dos hijos	1.77	1.99	1.15
Tres o más hijos	86.51	85.45	88.11
No sabe / No contesta	5.48	6.94	7.93

Fuente: Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores 2006, CIS.